

Antiguas prácticas tradicionales de la isla de Ons relacionadas con el embarazo y el parto

MARÍA A. CASTROVIEJO BOLÍBAR*
FERNANDO ALONSO ROMERO**

María Eugenia Bolívar Sequeiros, in memoriam

Sumario

En este artículo se describen las prácticas tradicionales del parto en la isla de Ons (Pontevedra) y se comparan con prácticas similares en otros países.

Abstract

In this article the traditional childbirth practices in the isle of Ons (Pontevedra) are described, and compared with similar practices in other countries.

INTRODUCCIÓN

Este estudio se ha dividido en dos partes. En la primera se mencionan las prácticas tradicionales que se efectuaban en la isla de Ons (Pontevedra), en los tiempos en los que su población vivía aislada durante casi todo el año. En la segunda, se aporta la información que nos suministró María Eugenia Bolívar, matrona diplomada que ejerció su actividad profesional en Bueu y en la isla de Ons (ambas en la provincia de Pontevedra) desde 1957 hasta 1977.

La isla de Ons, se encuentra situada en la entrada de la ría de Pontevedra, tiene una superficie de cuatrocientas dos hectáreas y es de forma alargada. Mide un poco más de tres millas de longitud, que se extienden de Norte a Sur, y presenta un relieve de líneas suaves cuya altitud no supera los ciento diecinueve metros.

A principios de la década de los años sesenta del siglo pasado, había en la isla cuatrocientos sesenta y cuatro habitantes. Poco a poco, la población fue disminuyendo, así que en el año 1976 quedaban sólo ochenta isleños, y en los años posteriores el abandono continuó progresando, hasta que la isla se quedó totalmente despoblada. Las causas de su progresiva despoblación hay que buscarlas en el aislamiento geográfico y las duras condiciones de vida de sus habitantes. Viviendas sin energía eléctrica durante muchos años, ausencia de puerto adecuado, deficiente atención médica, y finalmente la ausencia definitiva del maestro. En el informe realizado en 1959 por el Servicio Social de la Sección Femenina de Vigo se dice que en el aspecto sanitario *la isla sigue en un completo abandono*,

* María A. Castroviejo Bolívar es médica, especialista en oftalmología, del Complejo Hospitalario Universitario de Santiago de Compostela.

** Fernando Alonso Romero es catedrático de *Historia y cultura de los países de habla inglesa*, de la Universidad de Santiago de Compostela.

ya que hemos comprobado casos en los que los médicos del Seguro se niegan a ir a ver a los enfermos, teniendo estos que desplazarse aún en las peores condiciones a tierra, para consultarse. Esta situación no varió con el paso del tiempo, como así nos lo da a entender la copla de mayo que, en el año 1973, compuso el maestro de la isla, Julio Santos:

*Médicos non temos
para nos curar
pero a o morrer
veñen curas pra cantar.*

Hay que tener en cuenta lo difícil que debía resultar para los isleños enfermos, acudir al médico en esa época. La isla no contaba con más medios de comunicación que las embarcaciones tradicionales de pesca, las dornas. Éstas, impulsadas a vela o bien a remo, con frecuencia se encontraban con enormes dificultades para navegar en invierno, y los días de temporal resultaba casi imposible acercarse a la isla, incluso a bordo de pesqueros con motor.

La carencia continuada y persistente de médicos y personal sanitario, parece haber sido la principal causa del desarrollo y mantenimiento, entre la población isleña, de las prácticas ancestrales de curación de las enfermedades más comunes.

El conocimiento de estas prácticas tradicionales se transmitió de una generación a otra por tradición oral, pero hoy en día, son muy escasos los isleños que las recuerdan. Por desgracia, casi todas las personas que nos informaron sobre ellas, en el año 1978, han muerto. Con la desaparición de aquella generación de Ons, se fueron también muchos de los conocimientos y de los remedios tradicionales que durante siglos habían servido a las mujeres de la isla de Ons para hacer frente a las dificultades del parto.

La actitud del isleño ante los problemas del parto integraba dos tipos de comportamiento bien diferentes, que además eran compaginados con total naturalidad; en primer lugar, se recurría a la aplicación de remedios basados fundamentalmente en “plantas medicinales” a las que se atribuían propiedades curativas. (Castroviejo Bolívar, 1984). En segundo lugar, se practicaban una serie de ritos y actuaciones consideradas como “mágicas”, con las que se esperaba mejorar y acelerar el parto, cuando se producían retrasos, o bien, surgían situaciones anómalas.

Estos remedios tradicionales probablemente tuvieron un origen remoto y estuvieron muy difundidos por toda Galicia en otros tiempos. Y aquéllos que ahora nos parecen absurdos ritos de curación, porque los analizamos fuera de su contexto natural y cultural, respondían a unas creencias que ayudaban a enfrentarse a la realidad en los difíciles momentos del parto, cuando había que enfrentarse a carencias en la asistencia sanitaria, en circunstancias de escasez de recursos, que hoy consideramos básicos e imprescindibles.

La información fue recogida en la isla de Ons en el verano de 1978, gracias a una beca de licenciatura del Ministerio de Educación y Ciencia.

PRÁCTICAS Y TRATAMIENTOS TRADICIONALES

Durante muchos años, los partos en Ons eran atendidos por isleñas expertas en prácticas tradicionales, a las que llamaban “parteras”. Éstas, eran tratadas con gran respeto por todos los habitantes de la isla, puesto que, poseedoras de conocimientos y prácticas protectoras, sus conocimientos eran muy útiles y valorados.

Los problemas ginecológicos

1.- Tratamiento tradicional de la Dismenorrea (dolor producido por la menstruación)

Cuando una mujer sufría cólicos menstruales se le daba a beber agua colada en la que se había hervido, durante quince minutos, *la piel de muda de una culebra*.

Otra alternativa, menos habitual, pero que recordaban las mujeres de mayor edad, consistía en tomar la infusión resultante de hervir en agua, durante quince minutos, *piel de muda de una culebra y excremento de gallina*. El bebedizo, se preparaba atando este compuesto con un cordel alrededor de un palo y rodeándolo por encima con un pañuelo, que iba sujeto al palo con otro cordel. Se dejaba hervir la mezcla un cuarto de hora y se colaba antes de tomarlo.

2.- Retrasos menstruales

Para acelerar la bajada de una regla perezosa, se bebía infusión de *fentucho* (*Athyrium filix-foemina* o *Asplenium adiantum-nigrum*).

Los problemas obstétricos

EL SEXO

Durante el embarazo la madre se ponía más *pañosa* (con más “pañó”, con manchas) cuando iba a nacer una niña. Creencia semejante a la que existía en Bretaña (Gélis, J., 1991, 88).

Cuando se trataba de un niño, el abdomen estaba más abultado hacia la parte izquierda y hacia arriba, y el *vientre estaba apericuchado* (puntiagudo). Si era niña, la madre estaba más redonda y graciosa y el abdomen estaba más abultado hacia la derecha y hacia abajo.

EL PARTO

SERPIENTES Y BEBEDIZOS

Para acelerar la dinámica parital, la mujer debía tomar una infusión de *piel de culebra cocida*.

Para que disminuyeran los dolores del parto y acelerarlo, se colocaba alrededor del vientre de la parturienta una *piel de muda de culebra*.

Este procedimiento se realizaba, de forma semejante, en otras zonas de Galicia, de España y de Europa. Víctor Lis Quibén, lo describe en 1980, en su tratado sobre la medicina popular en Galicia (Lis Quibén, 1980,301). En el mismo año, es descrito por Junceda Avello, en Asturias (Junceda Avello, 1980, 182, nº 13) y por Gélis, en el año 1991 en Francia, sobre todo en la zona de Angouleme (Gélis J., 1991, 146). En la Inglaterra del siglo dieciséis, según relata Lupton en 1586, para favorecer el parto se ponía sobre el cuerpo de la mujer la camisa de una víbora (Lupton T., 1586, II, 52. Lean, V. S. 1903, II, 1; 400).

También en otros países como, por ejemplo, Italia o Inglaterra, se creía que para permanecer eternamente joven había que comer una culebra, puesto que este animal se renueva constantemente con sus mudas de piel (Lean, V. S. 1903, II, 1; 397).

Revisando la literatura más antigua, encontramos que la creencia en las virtudes mágicas de la serpiente viene de épocas históricas muy remotas. Por ejemplo, en la época romana, los sacerdotes de los templos consagrados a Esculapio trataban la esterilidad de la mujer

colocando a ésta, una serpiente sobre el abdomen y la mujer, inducida por determinadas drogas que previamente le habían administrado, tenía la sensación de que realizaba el acto sexual con el reptil (Perea Yébenes, 2.001, 175). Plinio menciona que la piel de muda de una serpiente colocada bajo los riñones facilitaba el parto (*Hist. Nat.* Libro XXX, 129-XLIV).

Sin duda, pueden considerarse relacionadas con estas creencias las prácticas realizadas en Galicia por las parejas que tenían dificultades para concebir, las cuales, para conseguirlo, realizaban el acto sexual poniendo debajo de la mujer, a la altura de la cadera, una piel de serpiente estirada (Pereira Poza, A. 2.001, 40). En Galicia, incluso se realizaban ritos de procreación en torno a algunas piedras con grabados de serpientes, vinculándolas precisamente a las virtudes fertilizantes atribuidas a la serpiente. (Calo Lourido; Rodríguez Casal. 1979, 332).

Para favorecer el parto se solían administrar infusiones o bebidas que produjeran asco y vómitos como, por ejemplo, *orina de hombre virgen*.

Evidentemente, la respuesta fisiológica de cualquier persona ante este tipo de bebidas nauseabundas, favorecía las contracciones abdominales que en la parturienta, llevaban al alumbramiento. Pero había, también, un componente mágico en esta clase de infusiones porque en Francia se recomendaba que la mujer bebiera orina, pero sólo la de su marido (Gélis, J. 1991, 145).

SONIDOS y ROPAS

Álvaro das Casas en su estudio sobre la isla de Ons del año 1934 dice que *as preñadas, para que desocupen logo e ben, bérranlle, bátenlle, e póñenlle na testa un sombreiro ou pucho de home* (1934, 172).

También solían hacer ruido con una sartén como si fuera un tambor (Información oral de Josefa Otero Patiño, natural de Ons).

El antropólogo Mariño Ferro dice que *en la medicina popular es muy común que la masculinidad se represente por medio de prendas varoniles. Estas prácticas se observan también en Asturias, Euskadi, Alicante, Islas Canarias, Extremadura, Castilla, Portugal, Irlanda, Francia e Italia* (1986, I, 168). Asimismo, Lis Quibén recogió en los años cuarenta del siglo pasado, la creencia pontevedresa de que para favorecer el parto *la mujer debía poner sobre su cabeza el sombrero de alas anchas de su marido* (1980, 298).

Para expulsar la placenta, la parturienta debía ponerse una boina de hombre y chuparse la trenza de su propio pelo. En aquel entonces, las mujeres de la isla de Ons solían llevar el pelo muy largo y recogido en una trenza.

Esta tradición, parece que fue un procedimiento de amplia difusión en muchas partes de España, pues en Salamanca, se le metía a la parturienta su propio pelo en la boca, y en Sevilla, para la expulsión de la placenta, se introducía un mechón de cabellos en la boca de la mujer (Mariño Ferro, X. R. 1986, 225). Este remedio tradicional fue también muy utilizado en Asturias; la punta de la coleta, al llegar a la garganta, provocaba náuseas y vómitos y *consiguientemente hipertensión intraabdominal por los esfuerzos que la emesis acarrea* (Junceda Avello, E. 1980, 213).

En Asturias para expulsar la placenta, también se utilizaba la boina masculina (Junceda Avello, 1980, 176). En otros casos la prenda masculina utilizada, eran los calzones del marido, que debían ponerse sobre la parturienta (Lis Quibén, 1980, 298).

En Cariño, provincia de A Coruña, cuando los partos eran pesados y lentos, la mujer se vestía con el chaleco de un hombre (Mariño Ferro, 1986, II, 128). Éstas prendas las utilizaban también las mujeres francesas, principalmente en el centro y en el sur de Francia,

cuando sus partos eran complicados (Gélis, J., 1991, 145). Del mismo modo, en Portugal, creían en las virtudes mágicas de la ropa masculina; así que, las mujeres portuguesas para facilitar el parto se colocaban sobre la cabeza el *fato* (traje) *do marido e vestem um casaco deste, sem que ele o saiba* (Coelho, A., 1993, 458).

En lugares todavía más lejanos, pues nos referimos a las costas orientales de Escocia, las parturientas solían poner a los pies de la cama los pantalones de sus maridos, con la esperanza de que sus propiedades mágicas les ayudaran al parto (Anson, P.F., 1965, 41). El empleo de ropas masculinas para favorecer el parto está atestiguado, así mismo, en otros muchos países y sobre él se han dado diversas interpretaciones (Pereira Poza, A., 2.001, 80 y ss.). Sin embargo, para que su empleo resultara eficaz, era necesario que dichas prendas, es decir la boina, el sombrero, el chaleco, los pantalones o los calzones, fuesen exacta y precisamente las que el marido llevaba puestas en el momento de la concepción. Estas prendas se solían poner sobre el abdomen o sobre la vulva de la mujer, esperando, con este rito, que se dilatara y relajara el anillo vulvar. La explicación tradicional que se daba a este extraño comportamiento nos sumerge en el mundo sorprendente de la mentalidad popular. Se creía que las entrañas de la madre reconocerían el olor del progenitor y expulsarían rápidamente al niño (Gélis, J. 1991, 145).

MANTECA y PLANTAS MEDICINALES

Para favorecer el parto en la Isla de Ons, se frotaba la barriga con manteca de cerdo.

También se utilizaba la manteca de cerdo en Marín (Pontevedra), porque se creía que la matriz necesitaba grasa (Becoña Iglesias, 1981, 237).

En Asturias se daban fricciones en el vientre con aceite y ruda, aunque *la lubricación de los genitales para facilitar la expulsión fetal se efectuaba con manteca derretida*, y los entuertos, o dolores de vientre después del parto, eran tratados con untos sobre el vientre (Junceda Avello, 1980, 268, 240).

El cornezuelo de centeno se utilizaba también en la isla de Ons para acelerar el parto y se solía dar en forma de infusión, al igual que en otras zonas de Galicia (Lis Quibén, 1980, 298).

El cornezuelo de centeno posee varios alcaloides, entre ellos, el ácido lisérgico y debido a sus propiedades ocitócicas se utilizó en la medicina popular para acelerar los partos. Ahora sabemos que su empleo puede resultar muy peligroso, puesto que no todos sus alcaloides producen los mismos efectos. Por ejemplo, la ergotoxina y la ergotamina aumentan la tensión arterial al actuar sobre la musculatura de los vasos sanguíneos. En Galicia, su venta en las ferias estuvo autorizada hasta los años cuarenta del siglo veinte y posteriormente se prohibió.

El cornezuelo de centeno tiene *un efectivo poder dinámico uterino, con sus contracciones hipertónicas nocivas para el feto (asfixia), sin duda, se utilizó en Asturias, como “pulvis ad partum”; pero por esto y por sus riesgos maternos, de posible rotura uterina, se convirtieron frecuentemente en “pulvis ad mortem”, lo que justificó que su empleo fuese temido y restringido* (Junceda Avello, 1980, 207).

No se conoce, con exactitud, cuándo se empezó a utilizar por primera vez en obstetricia, pero sí, se sabe, que era un fármaco desconocido por los galenos de la Antigüedad Clásica, probablemente por ser más raro en los países del Mediterráneo (Font Quer, 1976, 24 y ss.).

Cuando el ombligo del bebé se caía, ya seco, lo recogían y lo metían en una bolsita, parecida a la de un escapulario, junto con una moneda pequeña, una ramita de ruda, y un

diente de ajo. La bolsita la prendían con un alfiler a la ropa del niño para protegerlo contra el *mal de ojo*.

La atribución de poderes mágicos al cordón umbilical contra el *mal de ojo*, también existía en otras partes de España (Pereira Poza, A. 2001, 88).

EL PUERPERIO

En la isla de Ons se aconsejaba bañar a la puérpara en una tina con agua templada, en la que se habían hervido las siguientes plantas: malva (*Malva silvestris*), malva rosa (*Geranium* cultivado), malva de lor (*Geranium*), ruda (*Ruta chalepensis* o *Ruta montana*) y panetaria (*Parietaria diffusa*), para aliviar los dolores de ovarios y de matriz después del parto.

Con estos baños aromáticos se pretendía conseguir una serie de beneficios para la puérpara, pues cada una de estas plantas posee propiedades diferentes: la malva ayuda a regular las funciones intestinales, ya que es ligeramente laxante y para los antiguos, la malva de lor tenía virtudes estípticas (astringentes) y desecativas y se utilizaba también para cicatrizar las heridas (Font Quer, 1976, 416).

El empleo de la ruda está atestiguado desde épocas muy remotas. Es una planta muy olorosa, rica en vitamina C, cuya propiedad más importante es debida a la acción de *la rutina que aumenta la resistencia de los capilares sanguíneos, evita su ruptura y las hemorragias consiguientes*. Por eso, *su uso más frecuente y popular como emenagoga, es decir, para provocar la menstruación o para aumentarla en casos de insuficiencia, parece bien fundado*. Se empleó también en cirugía ocular *para evitar los percances producidos por la fragilidad de los vasos sanguíneos capilares*. Además, *la ruda ejerce una notable acción sobre las fibras musculares uterinas, y, a ciertas dosis, congestiona los órganos de la pelvis. Como consecuencia de ambas acciones puede provocar abortos*.

Las propiedades tóxicas de la ruda son capaces de producir las más graves consecuencias, incluso la muerte. (Font Quer, 1976, 427).

Por último, la panetaria es una planta con propiedades diuréticas (Font Quer, 1976, 136).

LA PERDIZ

Otro remedio muy curioso para disminuir las molestias del post-parto consistía en *tomar vapores genitales*, sentándose sobre una tina en la que se ponía agua hervida con plumas de perdiz.

En la provincia de Orense, concretamente en el valle de Monterrey, *los partos se favorecían dando a la parturienta agua en la que se habían cocido varias plumas reales de perdiz* (Taboada, J. 1947, 42). Y en la parroquia de San Lorenzo de Fustas (Gomesende, Ourense), era creencia común que la mala evolución del parto se debía al frío, por lo tanto, y para proteger a la madre, se quemaban plumas de perdiz en los braseros. A la parturienta, también se le daban masajes en el abdomen con manteca de cerdo mezclada con las cenizas de plumas de perdiz (Pereira Soto, M.A., 1985, 348).

En la provincia de Pontevedra, la evolución favorable del parto se lograba quemando plumas de perdiz sobre una teja (Lis Quibén, 1955, II, 1, 127); cuando no se disponía de plumas de perdiz, se quemaban plumas de gallina, de modo que el humo ascendiera hasta la vulva, pues se creía que esto aliviaba los dolores del parto (Lis Quibén, 1980, 298).

En el siglo diecisiete, en Francia, se creía también que el olor nauseabundo que despedían las plumas de perdiz cuando se quemaban ayudaba a la mujer a dar a luz (Gélis, 1991, 144).

En Galicia, Rodríguez López relata que, contra las metrorragias era muy frecuente utilizar los sahumeros al vientre con plumas de perdiz (Rodríguez López, 1974, 162). Sería muy interesante averiguar a qué se debe la relación de la perdiz con la obstetricia popular.

En la Antigua Grecia, a la perdiz se la consideraba un ave inclinada a la lujuria. Se decía que era tan lasciva que podía concebir desde lejos, con sólo percibir el olor que el viento traía de una perdiz macho. (Pollard, J., 1977, 60); esta creencia todavía pervivía en la Inglaterra del siglo dieciséis (Lean, V. S., 1903, II, 2; 626).

A las supuestas virtudes curativas de la perdiz, hay que añadir sus supuestos poderes mágicos para retrasar la muerte de los enfermos, pues es común, en la tradición popular gallega, creer que no se moría ningún enfermo que se acostara sobre un lecho con plumas de ala de perdiz (Lis Quibén, 1980, 299). Esta creencia contrasta con la que había en el norte de Inglaterra, donde por un lado, creían que las almohadas de plumas retrasaban la muerte de los enfermos y por otro, que el enfermo desahuciado moriría lentamente y con dolor si yacía sobre un colchón en el que hubiera plumas de aves que no fueran de corral (Waring, P. 1978, 89).

LA ASISTENCIA OBSTÉTRICA PROFESIONAL.

COSTUMBRES SOCIALES

Hasta el año 1947, los partos en la isla de Ons eran atendidos por las llamadas “parteras”. La primera matrona diplomada de la Seguridad Social, que ejerció su profesión en la isla de Ons fue nuestra tía María Eugenia Bolívar Sequeiros, fallecida en Bueu (Pontevedra) en el año 2.002, cuando le faltaba muy poco para cumplir 95 años. De nuestras largas y entretenidas conversaciones con ella, hemos entresacado algunos datos para exponer una visión general de lo que fue su actividad asistencial en esta isla. María Eugenia se hizo cargo de la plaza de Matrona del Ayuntamiento de Bueu en el año 1947, y tenía un fichero con todos los partos que había atendido (en algunas familias once). Reconocía que antes era más difícil atender los partos, y expresaba con satisfacción: “de lo que más me alegro es de que no se me murió ninguna mujer, aunque sí algún niño”.

En aquella época, llegar hasta la isla de Ons en pleno invierno, a bordo de una pequeña embarcación, y sabiendo que no había un puerto adecuado en el que atracar, era una verdadera proeza a la que, M^a Eugenia, no le daba mayor importancia. María Eugenia nos comentaba, con asombro y admiración, cómo todos los isleños estaban pendientes de la madre que iba a traer un nuevo habitante a la isla, y dispuestos siempre a echar una mano en todo lo que fuera necesario; haciendo así realidad el viejo dicho gallego descrito por Rodríguez Gonzáles (E. 1961, v. *nacer*):

*non naciches pra tí soilo;
outro pra tí e tí pra outro*

Para desembarcar en la isla de Ons con mal tiempo, cuando los vientos y temporales azotaban con fuerza sus costas, era necesaria la participación de muchos isleños, ya que los pescadores manteniendo sus dornas casi unidas “borda contra borda”, debían prolongar la longitud del espigón del pequeño puerto. Mientras, la matrona y su botiquín eran desembarcados, “casi en volandas”, desde el pequeño pesquero con motor que la había transportado por la ría. Antes de embarcar en Bueu, María Eugenia solía preguntar a la tripulación por el estado de la parturienta y, cuando intuía que el parto podía ser

peligroso, pedía al médico que la acompañara. Siempre llevaba un botiquín con todo lo necesario para cualquier eventualidad. Al desembarcar en la isla, los parientes y vecinos salían a recibirla y la acompañaban hasta la casa en donde se encontraba la parturienta. Allí, además de familiares y parientes, había siempre alguna partera para ayudarla.

Se decía que si la madre *estaba más lucida* es que esperaba una niña y que, cuando se la veía más demacrada era señal de que iba a nacer un niño.

Tradicionalmente en Ons se paría en la cama, de pie o en cuclillas. Pero María Eugenia pedía a la mujer que se acostase, para facilitar las maniobras de ayuda al parto. A la acción de expulsar la placenta la llamaban *desquitarse* y a la placenta la llamaban *as parias*.

Una vez que se expulsaba la placenta, era enterrada en las cercanías de la casa, procurando dejarla bien cubierta para que no se la comieran los perros.

La puérpera, era cuidadosamente lavada con agua hervida. Una vez aseada y para reponer sus fuerzas, le daban chocolate con manteca de vaca (con la finalidad de prevenir el estreñimiento) y también caldo de gallina. Lo normal era que se quedara en la cama dos o tres días, pero algunas se levantaban al día siguiente.

Después del alumbramiento, pasados los momentos de tensión, se producía una gran alegría. Se celebraba el esperado acontecimiento invitando a todos los presentes a tomar chocolate con pan frito, arroz con leche y unas copas de licor.

Los vecinos solían llevar de regalo una botella de licor *Sanson*, unas galletas o un paquete de azúcar, que era muy apreciada. Los familiares solían regalar una gallina o ropa para el niño.

María Eugenia, la matrona, solía quedarse unos días en la casa, vigilando el desarrollo del período puerperal, aunque a veces el mal estado del tiempo la obligaba a quedarse algunos días más de los necesarios. Siempre recordaba emocionada, las atenciones prodigadas por los miembros de la familia, que con enorme generosidad compartían con ella todo cuanto tenían.

DATOS ESTADÍSTICOS

Expondremos los datos recogidos desde los años 1967 hasta 1977. En este período, en la isla de Ons, la matrona atendió 98 partos. Nacieron 43 niñas (2 gemelas en 1974) y 56 niños y en total la población se incrementó con 99 recién nacidos, Gráfica N° 1

GRÁFICA N° 1. Nacimientos. Años y Meses

Año	Niño	Niña	Total	Meses	Niño	Niña	Total
1967	2	3	5	Enero	2	2	4
1968	3	7	10	Febrero	3	3	6
1969	5	4	9	Marzo	5	2	7
1970	8	4	12	Abril	5	1	6
1971	9	5	14	Mayo	4	5	9
1972	6	5	11	Junio	2	3	5
1973	9	1	10	Julio	7	2	9
1974	2	5	7	Agosto	8	5	13
1975	3	2	5	Septiembre	4	7	11
1976	7	4	11	Octubre	4	4	8
1977	2	3	5	Noviembre	6	3	9
				Diciembre	6	6	12
TOTAL	56	43	99		56	43	99

Según consta en el Registro Civil de Bueu del año 1967, hubo en la Isla de Ons catorce partos, pero la matrona sólo atendió cinco, es decir, aproximadamente la tercera parte. De esta forma sabemos que, después de estas fechas, muchos partos fueron atendidos todavía por “las parteras”. En la década 1957-1967 se registraron 120 partos en el Registro Civil y la matrona registró en la siguiente década, es decir entre 1967 y 1977, 22 partos menos, en total 98.

La edad de las madres oscilaba entre los 16 y los 42 años. Las mujeres menores de 25 años, de 16 a 25, tuvieron el mayor número de partos, algo más del 65%. Esta cifra fue disminuyendo a medida que avanzaba la edad de las madres. Así que entre los 26 y 35 años, se redujo al 30% y en mayores de 36 años bajó al 4%. En estos años, ninguna mujer tuvo hijos a los 33, 36, 40 ni 41 años. La de mayor edad tuvo un hijo a los 42 años (sólo una), y las de menor edad, en total dos, a los 16. A partir de los 36 y hasta los 42 años, las mujeres con descendencia sólo tuvieron 1 parto y en total nacieron 4 niños. En cambio en el mismo periodo de tiempo, 7 años, las más jóvenes, con edades comprendidas entre los 17 y 23 años, presentaron una cifra muy superior, con 56 recién nacidos, Gráfica N° 2.

GRÁFICA N° 2

Edad de las Madres y N° de Partos (1967 - 1977)

Edad	Número	Edad	Número	Edad	Número
16	2	26	4	35	3
17	9	27	6	36	0
18	5	28	5	37	1
19	5	29	2	38	1
20	10	30	3	39	1
21	8	31	4	40	0
22	9	32	1	41	0
23	5	33	0	42	1
24	5	34	2	-	-
25	6				
TOTAL					98

En este estudio resaltan dos aspectos: por un lado el número de nacimientos en determinadas fechas, y por otro la juventud de las madres. Los meses en los que más partos atendió la matrona (por encima de 10) fueron los de agosto, septiembre y diciembre (gráfica 1). En cuanto a las edades, hubo 64 partos en mujeres de 16 a 25 años, 30 en mujeres de 26 a 36 años y finalmente sólo 4 en mujeres de 36 a 42 años. Ambos aspectos requerirían otro estudio para explicar sus causas.

La impresión general, es que las prácticas tradicionales que se realizaron en la isla de Ons en torno al parto, eran muy parecidas a las que se efectuaban en otros muchos lugares de España y de Europa. Hasta el siglo veinte, en todos estos lugares, se mantuvieron prácticas propias, típicas de la medicina tradicional, fundamentadas en creencias ancestrales. Prácticas más marcadas, aún, en aquellos grupos humanos que vivían geográficamente aislados y que mantenían costumbres y formas de vida particulares, basadas en una experiencia secular, pero que a su vez, contrastaban con los conocimientos médicos y los avances técnicos y científicos que ya eran habituales en las ciudades cercanas.

Frente a determinados momentos críticos de la vida, como el parto, los isleños de Ons se vieron en la necesidad de utilizar y conservar, durante muchos años, unas prácticas de medicina popular de remoto origen. Las principales bases de su terapéutica, fueron no sólo las propiedades medicinales de las plantas que utilizaban, sino también la práctica de ritos cuyos orígenes se remontan, en algunos casos, a la época romana. Aparentemente eran ritos carentes de racionalidad, sobre todo si los juzgamos con la visión de la medicina actual, pero respondían a la necesidad de una psicoterapia fundamentada en la impresión que producían a la madre que iba a dar a luz. Generalmente, familiares y vecinos se reunían en la habitación de la parturienta y se empeñaban en mantenerla ajena a su propia realidad, contando historias y anécdotas entretenidas, procurando divertirla y hacerle olvidar sus dolores.

Como dice Lisón Tolosana: *lo precario de la vida se manifiesta en momentos de crisis, en la incertidumbre, en la ansiedad e impotencia, en el sufrimiento consiguiente* (Lisón Tolosana, 1981, 189). Y esta cruel realidad la padecieron, durante muchos años, no sólo los isleños de Ons sino muchos pueblos de Galicia hasta bien entrado el siglo veinte.

Sin duda, la ayuda que María Eugenia Bolívar prestó en esos momentos críticos del parto, alivió a muchos de padecimientos y salvó a otros sus vidas. Sin olvidar que, en esta tarea humanitaria, contó siempre con la generosa colaboración de los isleños de Ons.

AGRADECIMIENTO

A María Eugenia Bolívar Sequeiros que, con entusiasmo constante, dedicó su vida al ejercicio de una actividad profesional apasionante, en el Ayuntamiento de Bueu y en la isla de Ons. Tras su desaparición, queda un imborrable recuerdo en quienes la conocimos y en toda una población, que le ayudó a ella y a quien ella ayudó. De los aspectos negativos decía: “lo negativo que no sirva para amargarnos, es mejor olvidarlo, mantenerlo en el terreno de la experiencia, para no volver a repetirlo”. Ella misma quitaba importancia a su trabajo: “sólo ayudo a traer niños a este mundo”. Pero también reconocía: “estoy muy contenta de servir al pueblo de la forma en que lo he hecho. Estar al servicio de los demás es lo que más compensa en la vida. En general, estoy muy satisfecha de la vida tan interesante que he tenido y estoy convencida de que ha valido la pena vivir”.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSON, P.F. 1965. *Fisher Folk.-Lore*. (The Faith Press. London).
- BECOÑA IGLESIAS, E. 1981. *La actual medicina popular gallega*. (Magogygo. La Coruña).
- CALO LOURIDO, F. y RODRÍGUEZ CASAL, A. 1979. Aportamento o estudo do tema da serpe en Galicia. A pedra de Gondomil. (*Gallaecia*, 3/4; 327-338).
- CASTROVIEJO BOLÍBAR, M.A. 1984. La medicina popular en la isla de Ons. (*Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. XXXV, nº 100, pp. 613-630).
- COELHO, A. 1993. *Festas, costumes e outros materiais para uma etnología de Portugal*. (Publicações Dom Quixote. Lisboa).
- DAS CASAS, A. 1934. A illa de Ons. (*Nos*, nº 131-132, t. II; pp.167-181).
- FRANCISCO BLANCO, J. 1985. *Medicina y veterinaria populares en la provincia de Salamanca*. (Diputación Provincial de Salamanca).
- FONT QUER, P. 1976. *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. (Editorial Labor. Barcelona).
- GELIS, J. 1991. *History of Childbirth*. (Polity Press. Cambridge).
- JUNCEDA AVELLO, 1980. *Emología e Historia de la Ginecología en Asturias*. (Arcano. Gijón).
- LEAN, VICENT STUCKEY, 1903. *Lean 'S Collectanea*. (J.W. Arrowsmith. London).
- LISÓN TOLOSANA, 1981. *Perfiles simbólico morales de la cultura gallega*. (Akal. Madrid).
- LIS QUIBEN. 1955. Datos de medicina popular en Galicia. (*Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología médica*, vol. II, 1; pp. 127-134).
- LIS QUIBEN, 1980. *La medicina popular en Galicia*. (Akal. Madrid).
- LUPTON, T. 1586. *A Thousand Notable Things*. (London, vol. II).
- MARIÑO FERRO, X. R. 1986. *La medicina popular interpretada*. (Edicións Xerais de Galicia. Vigo).
- PEREA YÉBENES, S. 2.001. *Entre Occidente y Oriente. Temas de historia romana: aspectos religiosos*. (Signifer Libros. Madrid).
- PEREIRA POZA, A. 2.001. *Ritos de embarazo e parto en Galicia*. (Cadernos do Seminario de Sargadelos, nº 89. Edición do Castro Sada. A Coruña).
- PEREIRA SOTO, M. A. 1985. La medicina popular en Galicia. Breve estudio en la parroquia de San Lorenzo de Fustas (Gomesende), Orense. (*III Coloquio Galaico-Minhoto*. Viana do Castelo, pp. 339-449).
- POLLARD, J. 1977. *Birds in Greek Life and Myth*. (Thames & Hudson. London).
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. 1961. *Diccionario Enciclopédico Gallego Castellano*. (Editorial Galaxia. Vigo).
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. 1974. *Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares*. (Sexta edición. Ediciones Celta. Lugo).
- SANTOS, J. 1973. *O illeño de Ons: canto de maio*
- TABOADA, J. 1947. La medicina popular en el valle de Monterrey (Orense). (*Cuadernos de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. III, pp. 31-57).
- WARING, P. 1978. *A Dictionary of Omens and Superstitions*. (Souvenir Press. London).



Aspecto que tenía en 1974 una vivienda del poblado de Melide, en el extremo norte de la isla de Ons. Al fondo puede verse la isla de Onceta. Foto: Alonso Romero.